



CONTENIDO

- 2 I. Democracia, incertidumbre y abstencionismo
- 2 *Democracia e incertidumbre*
- 4 *Incertidumbre y abstencionismo*
- 6 II. Un esfuerzo por comprender
- 7 III. Consideraciones metodológicas
- 8 IV. Atisbos electorales

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, canta el poeta y piensa el soñador, pero también es constatación cotidiana que nos convoca en trabajos y esfuerzos permanentes, cualquiera sea el motivo que nos mueva. Y camino hemos empezado con *Umbral Político*. Pero no es camino espontáneo ni casual. Es, más bien, bifurcación que alumbrá nuevos umbrales a nuestro hacer dentro del espacio de los estudios de opinión.

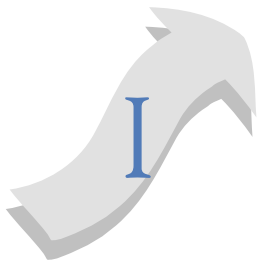
Este segundo número de *Umbral Político* sigue la senda de esa pregunta, que planteamos en el primer número: “- ¿A dónde vas Costa Rica?” Pues con él lo que buscamos es establecer un diálogo que dilucide problemas, propicie reflexiones y genere propuestas, en ese proceso colectivo y nacional de construcción de país que se nos impone como imperativo cívico.

De esta forma, en *Umbral Político* se ofrecen dos momentos, uno de índole teórica, en el que iremos revisando algunos grandes temas del ámbito de la política, según se anunció en el primer número, y otro, de carácter más descriptivo, en el que presentamos resultados de las encuestas de opinión que realizamos en el Programa de Estudios de Opinión del IDESPO.

En ese orden de ideas, en esta ocasión iniciamos con una entrada a la cuestión de la democracia, pero no solo como discurso y propuesta teórica y política, sino como vivencia, reto y tarea permanentes de los pueblos. Así, para tratar de superar este *ambiente de época* que se ha venido imponiendo, en el cual la incertidumbre es una marca distintiva, damos lugar a una discusión teórica acerca de las posibilidades de la democracia en los contextos globalizados y algunos de sus retos actuales en un mundo dominado por unas estrategias de globalización.

Asimismo, en un esfuerzo por comprender nuestra realidad nacional, seguimos la pista a algunas cuestiones generales en torno al proceso electoral que vive el país, en la medida que es uno de los lugares y acontecimientos que, aún sin agotarlas, marcan la vida política nacional y la democracia costarricense.

En fin, esta segunda aparición de *Umbral Político* es un paso más en esta *caminada*, y quiere ofrecerle a quienes nos leen un insumo más para discernir estos tiempos que corren.



DEMOCRACIA, INCERTIDUMBRE Y ABSTENCIONISMO

“La crisis actual de la democracia tiene que ver no solo con la corrupción y la insuficiencia de sus instituciones y prácticas, sino también con el concepto mismo. En parte, esa crisis proviene de que no queda claro lo que significa la democracia en un mundo globalizado. Sin duda la democracia va a significar algo distinto de lo que se entendió por democracia en el contexto nacional durante la modernidad”.

(HARDT y NEGRI, 2004: 268)

La cuestión de la democracia ha sido un asunto ampliamente debatido en la modernidad, lo cual ha generado propuestas de modelos diversos, que han pretendido dar respuestas a los desafíos de los distintos momentos históricos. Estos debates generalmente se han dado en contextos cambiantes y conflictuados por la presencia de unas tendencias con *pretensión de hegemonía* y otras que las *impugnan*¹, lo cual genera una dinámica que marca la lucha entre los diversos sistemas políticos, cada uno de los cuales se dice portador de la idea (*única*) de democracia, cuando en realidad solo puede tratarse, y se trata, de *una* idea (específica) de democracia.

A la vez, en alguna medida esos debates han servido para marcar cambios y transformaciones históricas. Y es lo cierto que el panorama mundial actual está sometido a transformaciones, que no siempre son parejas, pero van acompañadas de cambios en los saberes y las prácticas, entre otros aspectos, lo que nos coloca en una situación de “transición paradigmática” (SANTOS, 1999; 2003a; 2003b; 2004).

Pues bien, es en ese contexto en transformación donde se vuelve a plantear la discusión sobre lo que se considera democracia en el mundo actual, cada vez más globalizado. Y es ahí donde se instalan estas reflexiones.

En esa línea, en lo que sigue, se intenta mostrar, en grandes rasgos, algún aspecto del *malestar* que se percibe en las llamadas

“democracias contemporáneas”, ya que en democracia, en tanto *modo* político, los pueblos han podido repensarse a sí mismos y sus sistemas (institucionales, normativos, axiológicos, etc.) a partir de sus propios malestares, permitiéndoles reconstituirse y avanzar a nuevos estadios históricos.

De esta forma, en un primer momento, con un talante más bien teórico, se introduce la cuestión de la relación entre democracia, incertidumbre y abstencionismo. En un segundo momento, considerando las limitaciones que más adelante se hacen constar, se pasa a la revisión de algunos datos, que se obtienen en encuestas de opinión, con la intención de ir haciendo acopio y dejando constancia de algunas apreciaciones, opiniones y consideraciones de las personas entrevistadas, sobre el tema particular del proceso electoral actual.

DEMOCRACIA E INCERTIDUMBRE

En los últimos años, diversos autores, como Hardt y Negri (2004), plantean la cuestión de que en las condiciones históricas actuales, de un mundo cada vez más globalizado, no hay claridad respecto de lo que significa “democracia”. Esa sensación tiene resonancia en un contexto mundial en el que se da una escalada de los conflictos, y los discursos sobre la democracia son múltiples, diversos y hasta contradictorios unos con otros,

¹ En un sentido similar, Boaventura de Sousa Santos señala como las diversas formaciones socioculturales se caracterizan por una tensión entre *regulación* y *emancipación*. “En mi opinión –sostiene este sociólogo lusitano–, lo que caracteriza más nítidamente la condición sociocultural de este fin de siglo es la absorción del pilar de la emancipación por el de la regulación, fruto de la gestión reconstructiva de los déficits y de los excesos de la modernidad confiada, en primer lugar, a la ciencia moderna, y, en segundo lugar, al derecho moderno” (SANTOS, 2003b: 59).

así como las prácticas efectivas que tales discursos informan y pretenden legitimar.

En este escenario ampliamente tensionado se ha ido instalando, a la vez, una fuerte dosis de incertidumbre respecto de las posibilidades y límites de lo que constituye *nuestro mundo*. Y esa incertidumbre alcanza, también, las ideas y prácticas que se tenían por democráticas en los períodos previos.

Esto es lo que lleva a asumir el reto de repensar la democracia para los nuevos escenarios y procesos que están emergiendo, lo cual, de alguna manera, pasa por una vuelta a las ideas clásicas de democracia, que son de tipo material –como apunta Hinkelammert (1990; 2003)–, pues las críticas más profundas y las tareas más urgentes para las democracias actuales tienen que ver con los problemas de la (in)satisfacción de necesidades humanas de las poblaciones, particularmente las empobrecidas del llamado “Tercer Mundo”, del que Costa Rica forma parte.

En ese sentido, cuando se habla de “democracia” se hace referencia a un esfuerzo por ejercer un control social sobre el ejercicio del poder y hacerlo funcional a los fines de generar las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, que plasman en normativas, instituciones y valores, para que la población pueda solventar sus necesidades y desarrollar todas sus potencialidades, en el más pleno sentido (ROITMAN, 1996). “Por lo tanto, la democracia *no es solo un orden político*, sino también, y en igual medida, un *orden de convivencia y modo de vida*. Es nada menos que un marco para que florezca la humanidad, y no para que medren solo unos pocos” (GINER, 1996: 21 –las cursivas son del original).

De esta capacidad política, social, cultural y económica de dar respuesta a las grandes demandas y problemas que enfrentan las poblaciones, los sistemas (que se pretenden) democráticos obtienen, en *primera instancia*, su *validez material*. Por supuesto, esa “validez” no es algo fijo o estático, que se obtiene de una vez y para siempre, sino que responde al mismo proceso histórico, por tanto, más bien se trata de un *proceso de validación* de las mediaciones (instituciones, normativas, valores, instrumentos, etc.) que se instauran para dar satisfacción a aquellas demandas y problemas.

Aseguradas esas condiciones, los sistemas (que se pretenden) democráticos también deben hacer explícitos y transparentes sus fines y los medios que optan para alcanzarlos. Por tanto, deben declarar el horizonte de sentido que los orienta, así como

los procedimientos que emplean, de lo cual derivan, en *una instancia segunda*, su *validez formal*.

De esta manera, en la medida que se satisfaga esa *doble condición*², las cuales son mutuamente dependientes, se puede predicar de un sistema que se trata de una democracia *sin más*; aún cuando esto no implica que se esté en presencia de un pleno desarrollo de las dos dimensiones señaladas. Es decir, en estricto sentido, el esfuerzo por cumplir esa doble condición se inscribe en y configura un *proceso de democratización*, integral y concientemente orientado, aunque siempre abierto e inacabado, que además supone una conciencia secularizada de las relaciones sociales, un uso regulativo y estratégico de los instrumentos (instituciones, normas, valores, entre otros), la posibilidad de negociar consensos y dialogar disensos y una práctica guiada por una ética de respeto a la persona humana viva.

Lo contrario, cuando se pierde de vista aquella co-dependencia, con lo cual se puede tender a privilegiar una dimensión en detrimento de la otra, es cuando se puede caer en el predicamento de tener que adjetivar la democracia, sea como “democracia liberal”, “democracia electoral”, “democracia social”, o cualquier otra forma parcializada de democracia.

Este fraccionamiento y parcialización se puede notar en aquellos sistemas que, aún cuando han privilegiado la dimensión material, implementaron sistemas institucionales autoritarios y opacos, como fue el caso de las experiencias del socialismo histórico; o bien, el caso contrario, el de los sistemas liberales, que han enfatizado los aspectos meramente procedimentales, pero con abstracción de las demandas y necesidades materiales de las poblaciones.

En línea con el reto de los procesos de democratización, la institucionalidad democrática debe generar, entre otros, los procesos educacionales y comunicacionales que provean a toda la población de información oportuna y relevante, de modo que se faciliten y generen condiciones adecuadas para una toma de conciencia y participación continua de todos y todas; pues cuando hay ignorancia de lo que pretende una institución (sus fines y medios), se generan situaciones de desconfianza y descrédito ante la población. Además, ese es un caldo de cultivo para prácticas de corrupción y deslealtad, que llevan a que la población se manifieste con actitudes de franca desafección política.

² Adviértase que el recurso de distinguir entre validez material y validez formal es solo un recurso analítico, no una situación pragmática, por lo cual se insiste en la doble condición, mutuamente dependientes, que deben satisfacer los sistemas políticos en ese proceso de validación. Así, por ejemplo, en el caso de un estado de derecho que se pretende democrático, como “...el modelo constitucional-garantista la validez ya no es un dogma asociado a la mera existencia formal de la ley, sino una cualidad contingente de la misma ligada a la coherencia de sus significados con la Constitución... [que son: *njsa*] los derechos fundamentales constitucionalmente establecidos...” (FERRAJOLI, 1999: 26).

Asimismo, los pueblos en democracia tienen la posibilidad de articular un presente sobre la base de una memoria histórica, y apuntar un futuro posible. Respecto de ese horizonte utópico la población puede converger y unir sus fuerzas en procesos de construcción colectiva de *un (su) mundo*, lo cual implica la posibilidad de generar pluralidad de *modos de vida y proyectos de vida*. Esto es así aún cuando los sujetos, vistos particularmente, puedan no ser conscientes y explícitamente adherentes del modo de vida democrático en que están inmersos.

Esa posibilidad, sin embargo, no predetermina ningún modo y proyecto de vida específico como el *más* democrático en relación con otros, pues este es un juicio que solo se puede establecer por la vía del discernimiento de sus consecuencias prácticas. Esto último es lo que genera procesos de identificación, personal y colectiva, con el sistema y da pie a la *afección política*, es decir, genera e impulsa esquemas de percepción, de acción y de representación afines a la democracia.

Más cuando ese horizonte se pierde o no se logra vislumbrar de forma nítida, o bien, se llega a considerar natural el estado de cosas políticamente existentes, se llega a la incertidumbre, con lo que se corre el riesgo de empezar a actuar por miedo antes que por decisiones razonadas y consensuadas políticamente.

INCERTIDUMBRE Y ABSTENCIONISMO

En la modernidad, la idea de democracia tuvo diversas innovaciones respecto de la concepción antigua (v.g., grecolatina) de democracia. Una de ellas es la adopción del *juego de mayorías y minorías*, para configurar una “voluntad general” o “democracia de todos”, como el principio que orienta la toma de decisiones.

Conforme a este principio las mayorías deben respetar y no oprimir a las minorías, mientras que las minorías deben asumir los consensos mayoritarios y acuarlos como decisiones colectivas, sin que esto signifique una abdicación de su parte, sino la convicción de estar en un proyecto común. Todavía más, las minorías pueden apropiarse, pero también pueden resignificar y hasta contestar las decisiones y proyectos de las mayorías cuando no existe una identificación con el proyecto común, o bien, como distanciamiento y denuncia de que no existe un tal proyecto común.

En todo caso, “[e]ste paso de la *mayoría* a *todos* es un salto semántico pequeño, pero ¡qué consecuencias tan extraordinariamente radicales tuvo! Esta universalidad viene acompañada de otras concepciones no menos radicales tales como la igualdad y la libertad. Para que todos gobernemos, nuestros poderes han de ser iguales, con libertad para actuar y elegir a cada uno lo que le plazca”. (HARDT y NEGRI, 2004: 278 –las cursivas son del original).

Otra de las innovaciones que se realizan en la modernidad consiste en la introducción de la noción de *representación* como “mecanismo práctico característicamente moderno, que haría posible el gobierno republicano en los extensos territorios del Estado-nación” (HARDT y NEGRI, 2004: 278-279). Así, las democracias contemporáneas son de tipo representativo y el procedimiento operativo es el juego electoral, que en sociedades de masas se ha impuesto como el método de la representación política.

Estas innovaciones permitieron configurar una forma de democracia que, simplificando, se puede denominar “democracia representativa”, la cual ha tenido su nicho y condiciones de posibilidad en el marco de los estados nacionales. Hasta fines del siglo XX, la democracia representativa operaba en un mundo que, en el ámbito global se articulaba sobre la base de las relaciones internacionales entre estados soberanos y la diplomacia, como alternativa ante la guerra –problema que, sin embargo, no quedó del todo resuelto, como pudo dar cuenta la historia del siglo XX y los albores del siglo XXI–, y, en el ámbito nacional, estaba definido por criterios de soberanía y ciudadanía, dentro de límites territoriales más o menos definidos.

Sin embargo, ese tipo de democracia hoy se ve afectada, tanto por viejos problemas irresueltos, como la guerra, cuanto por otros nuevos, que vienen aparejados con los procesos de globalización, como la quiebra y transformación de las relaciones sociales³, la crisis ambiental y las nuevas formas de hegemonía neo-imperial, todo lo cual cierra una amenaza de exterminio para la especie.

En ese sentido, el contexto actual, mundial y nacional, parece estar matizado por sensaciones de incertidumbre frente al futuro y de descrédito de las instituciones y demás mecanismos implementados hasta el presente. Ante ello la población puede asumir una actitud indolente, pero esta solo se mantiene por un tiempo específico. Sin embargo, cuando se traspasa ese límite de

³ En el marco de los estados nacionales, las relaciones sociales se guían y explican conforme un principio pactista (contrato social). En el marco de los procesos de globalización, que tienden a difuminar la figura de los estados nacionales, tal como se habían construido en el período anterior, el principio pactista se debilita –dirían los postmodernos que hasta la metáfora del “contrato social” queda obsoleta como gran metáfora, y es sustituida por otras de menor calibre– y se da cabida a formas antiguas y nuevas de organizar (o desorganizar) las relaciones sociales (SANTOS, 2003a: 277 ss.).

indolencia, empiezan a aparecer expresiones del malestar de las más diversas formas. Este es el momento cuando las personas y los colectivos empiezan a cuestionar y contestar el orden existente, pero también a proponer y gestar alternativas.

Al respecto, actualmente se habla de “governabilidad” como una forma de aminorar u obviar el impacto de ese malestar social. Pero –tomando una breve bifurcación–, el sentido original de la categoría “governabilidad” era determinar una medida de la indolencia de la población ante decisiones de las clases políticas y gobiernos que la afectaban directamente, pero sin que se generara una reacción en sentido contrario.

La gobernabilidad emerge como una estrategia y método de gestión de la hegemonía, y como tal es operativa tanto en contextos democráticos cuanto en los autoritarios y totalitarios. De ahí que las sociedades “más gobernables” han sido las que se encuentran sometidas a gobiernos dictatoriales y militares fuertes (v.g. el Chile de Pinochet). Pero cuando se abren espacios de democratización, las personas y los colectivos empiezan a formular demandas y plantear cuestionamientos al orden existente, con lo cual la resistencia y la reacción populares pueden tener una escalada cada vez mayor. En ese momento, para quienes pretenden establecer su hegemonía sin contestación alguna, esas sociedades empiezan a ser consideradas “ingovernables”.

Por otra parte, también hay un sentido positivo de la categoría “governabilidad”. En este caso se tiende a atenuar y ocultar las debilidades teóricas y orientación ideológica de dicha categoría. Este es un sentido que ha sido elaborado por sectores progresistas, pero funcionalmente anclados en el paradigma hegemónico. Así, la gobernabilidad tiene que ver con la posibilidad de llegar a consensos y acuerdos que recuperen la dirección política y el control democrático sobre los procesos de reforma económica e institucional.

En esa línea, igualmente son diversos los enfoques sobre gobernabilidad. Así, específicamente desde un enfoque denominado “governabilidad democrática”, se busca establecer una frontera entre el mercado y el interés público. Se reconoce la pluralidad de formas posibles en una economía de mercado, regulada democráticamente y opuesta a la mercantilización de todas las esferas de la sociedad, para llegar a un tipo de gobernabilidad en el que se construyen puntos de articulación entre las políticas, las instituciones y los arreglos sociales, para estructurar y darle sostenibilidad a sectores claves⁴ del desarrollo.

Como quiera que sea –volviendo a nuestro rumbo–, cuando en las democracias se genera un ambiente de incertidumbre, la población empieza a expresar su malestar de diversas maneras, lo cual se puede ver en diversos campos, por ejemplo, específicamente en el juego electoral.

Es relevante conocer lo que sucede en esta materia, habida cuenta que en Costa Rica la cultura electoral ha tenido avances significativos, o, como dijera Walter Antillón (2005: 17): “La comunidad costarricense tiene una aceptable cultura electoral, pero está muy lejos de haber alcanzado una cultura auténticamente democrática”.

De esta forma, en el juego electoral el malestar político y socio-cultural se puede expresar, entre otros mecanismos, mediante el *voto de castigo*, que es un mecanismo comúnmente utilizado en los sistemas parlamentaristas, mediante el cual la población expresa su desaprobación ante una decisión o acción del gobierno de turno, y que puede ocasionar, eventualmente, la caída de este (por ejemplo, los recientes casos del gobierno laborista, en el Reino Unido, y socialdemócrata, en Alemania, los cuales se ven fuertemente presionados por la pérdida de sus mayorías parlamentarias).

También aparece el *abstencionismo*, que puede significar un juicio crítico al propio sistema político. Este fenómeno, común en los sistemas democráticos del llamado Primer Mundo (RAMÍREZ, 2005), pero donde las capacidades de satisfacción de demandas inmediatas y de rearticulación del sistema capitalista puede amortiguar su impacto, se vuelve un problema mayúsculo en los incipientes sistemas democráticos del llamado Tercer Mundo, pues en este se tienen menos vías para generar un proceso de validación que otorgue algún sustento y duración, por ejemplo, a los gobiernos de turno.

Finalmente, cuando no se tiene claro el horizonte de acción y se pierde credibilidad en las ofertas políticas, aunado al vaciamiento de la densidad política de las instituciones y, en general, del espacio público, la población puede empezar a alejarse de los mecanismos preestablecidos y darle la espalda al sistema político democrático. Este alejamiento puede darse de forma indirecta, mediante la naturalización de lo existente, aunque eso existente esté “definido por el miedo, la injusticia, la pobreza y la falta de libertad que afecta a tanta gente” (HARDT y NEGRI, 2004: 357), pero esta opción –ya se indicó– solo es momentánea, pues resulta insustentable en el mediano y largo plazo, o bien, en forma directa, mediante la tan temida *impugnación insurreccional*.

⁴ Ciertamente, una posible debilidad de este enfoque es que se abdica de la pretensión universalizante –que no es igual a imposición universalista– de la democracia, por lo que no se piensa en “una sociedad en que quepan todos y todas”.

Un camino alternativo

“La invención de una nueva ciencia de la democracia para la multitud es desde luego una tarea ingente, pero el sentido general del proyecto está claro. Podemos reconocer su necesidad en las reivindicaciones y demandas urgentes de tanta gente en todo el mundo, ¿y de dónde iba a salir la energía para llevar a cabo tal proyecto, sino de los anhelos de la multitud? Los protagonistas de las protestas no aceptan la idea de seguir viviendo en un mundo definido por el miedo, la injusticia, la pobreza y la falta de libertad que afecta a tanta gente. Incluso los que expresan un escepticismo prudente en cuanto a la posibilidad de cambios sustanciales a corto plazo no dejan de admitir que estas formas actuales de dominación, violencia, tergiversación, alienación y expropiación no pueden continuar por mucho tiempo en la nueva realidad: los lenguajes comunes, las prácticas comunes y las formas de producción de nuestra sociedad van a contracorriente de esas formas de mando. En resumen, nuestros sueños hacen necesario (aunque todavía no posible) otro mundo. Cada vez más, la escala global parece el único horizonte imaginable para el cambio, y la democracia auténtica la única solución factible”. (HARDT y NEGRI, 2004: 357-358)



UN ESFUERZO POR COMPRENDER

Como se insinuaba en el primer número, con *Umbral Político* se busca escuchar las opiniones de la gente, las cuales pueden dar un indicio sobre su conformidad (o disconformidad) con el *modo de vida* establecido y su apreciación sobre aquellos factores o aspectos que articulan la vida nacional. Pero, también, es un esfuerzo por comprender los reclamos y las insatisfacciones de la población ante la inoperancia de las instituciones; la pérdida de credibilidad de los liderazgos tradicionales y el escepticismo frente a los nuevos; la demanda de nuevos y efectivos acuerdos sociales; la exigencia de participación, entre otros aspectos.

Al respecto, las mediciones de opinión de *Umbral Político* tienen como punto de partida una tensión que se establece en el imaginario social, pero que informa prácticas específicas; se trata de la tensión entre *afección* y *desafección* política. Y se coloca el interés y punto de mira ahí, no solo porque los niveles de *afección* pueden dar una medida de la eficiencia de las instituciones, normativas y demás elementos del sistema político, cuanto la *desafección* puede iluminar los puntos por los que se pueden colar, y parece que se están colando, las tendencias retrógradas del “fascismo social”⁵.

Esta tensión básica puede ser aprehendida en diversos ámbitos del quehacer democrático. Este año, en virtud de la coyuntura electoral, los esfuerzos están centrados en el proceso electoral, pues, según la forma en que las personas se posicionan respecto de este proceso, se podría figurar un patrón estable (o inestable) sobre la *afección* (o *desafección*) democrática de la población costarricense.

Sin embargo, es oportuna la advertencia de que recién se inicia esta andadura, por lo cual las mediciones que se han realizado en febrero, marzo y abril, solo permiten ir viendo ciertas tendencias, que requerirán nuevas mediciones en los meses subsiguientes, para poder ensayar hipótesis fiables sobre el clima político nacional.

Asimismo, con estas mediciones de opinión, no se busca establecer ningún tipo de pronóstico sobre los eventuales resultados del proceso electoral, pues la pretensión es recopilar una información que, llevada a su punto crítico, pueda servir para establecer algunos patrones o regularidades en el comportamiento y la adscripción política manifiesta de la población.

⁵ “No se trata de un regreso al fascismo de los años treinta y cuarenta. No se trata, como entonces, de un régimen político sino de un régimen social y de civilización. El fascismo social no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo sino que la fomenta hasta el punto en que ya no resulta necesario, ni siquiera conveniente, sacrificarla para promover el capitalismo. Se trata, por lo tanto, de un fascismo pluralista y, por ello, de una nueva forma de fascismo”. (SANTOS, 2003a: 286). Este fascismo social viene a sustituir las formas tradicionales, de tipo pactista, de la sociabilidad o relaciones sociales (véase nota 3 supra); entre los principales tipos de este fascismo social están el fascismo del “apartheid social”, el del “Estado paralelo”, el “paraestatal”, el “populista”, el “de la inseguridad” y el “financiero”, a la vez, cada uno de ellos tiene sus variantes (*Ídem*).



CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La información que se utiliza en este número de *Umbral Político* fue recolectada en tres fechas diversas:

- **Febrero:** del 23 de febrero al 5 de marzo.
- **Marzo:** 30 de marzo al 4 de abril del 2005.
- **Abril:** 20 al 29 de abril del 2005.

El marco muestral para estas encuestas fue el directorio telefónico. En cada caso se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Luego se seleccionaron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grupos de edad, tal y como se muestra en el Cuadro A.

En los tres casos, el tamaño de la muestra fue de 600 personas, de 18 años y más, residentes en el territorio nacional. Las encuestas tienen un error máximo de muestreo de 4% y un nivel de confianza de 95%.

Algunas características personales de las personas entrevistadas son (Cuadro A):

- Se obtiene información mayoritariamente de muestras de estratos medios y altos.
- Se observa una paridad de sexos en las muestras.
- La edad con mayor proporción oscila entre los 25 y 44 años, que responde al espectro demográfico costarricense, según el cual el grueso de la población actual está compuesta por personas jóvenes o adultas jóvenes⁶.
- La mayoría de las personas están casadas.
- El nivel educativo de esta población es relativamente alto, pues existe un importante porcentaje de las personas entrevistadas que cuenta con al menos secundaria completa y con estudios universitarios.

Cuadro A
Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales
Febrero, marzo, abril, 2005

Características	Porcentaje (n = 600)		
	Febrero	Marzo	Abril
SEXO	100.0	100.0	100.0
Hombre	50.0	50.0	50.0
Mujer	50.0	50.0	50.0
EDAD	100.0	100.0	100.0
18-24 años	20.0	20.0	20.0
25-34 años	27.5	27.1	27.5
35-44 años	22.5	22.3	22.5
45-54 años	13.3	13.3	13.3
55 años y más	16.7	17.2	16.7
ESTADO CIVIL	100.0	100.0	100.0
Soltero/a	34.4	33.8	30.2
Casado/a	49.0	51.4	49.0
Unión libre	6.5	5.2	6.3
Divorciado(a)/ separado(a)	6.4	6.2	11.5
Viudo/a	3.7	3.4	3.0
NIVEL EDUCATIVO	100.0	100.0	100.0
Ninguno	1.3	1.2	1.4
Primaria	28.3	26.2	25.0
Secundaria	40.8	38.4	44.3
Parauniversitaria	2.6	2.1	3.4
Universitaria	27.0	32.1	25.9

⁶ INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 2004: *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples Julio 2004*, INEC, San José.



ATISBOS ELECTORALES

En la coyuntura actual, de un año preelectoral, la actividad política⁷ se torna más densa respecto del proceso electoral, que es solo uno de los aspectos de la vida democrática.

Los procesos electorales, en América Latina, se tienden a vivir con gran intensidad y publicidad, a diferencia de lo que sucede en democracias del llamado Primer Mundo, en las que transcurren con un bajo perfil publicitario y no mayor participación de la ciudadanía (RAMÍREZ, 2005). En el primer caso, uno de los factores que puede incidir en ese talante de “fiesta” que adquieren los procesos electorales es la idea de que con estos se pueden renovar ciertas esperanzas, hay expectativas de un futuro diferente, ya sea por las promesas de líderes y candidatos, al más clásico estilo populista, o bien, por una adscripción ideológica que se tiende a vivir colectivamente.

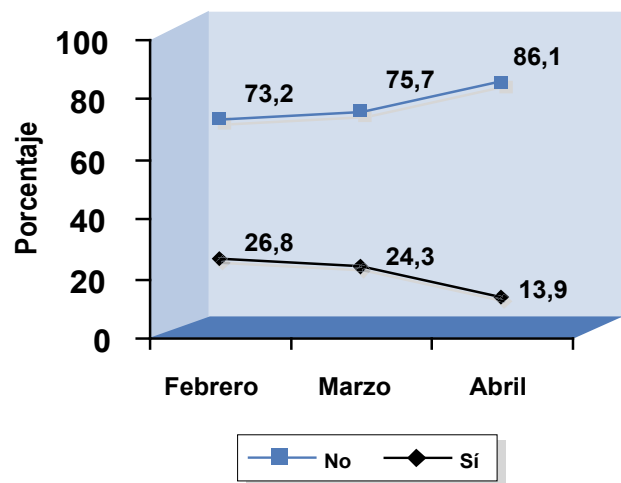
Ese nivel de esperanza o de expectativa de un cambio, normalmente acerca de un futuro mejor, con mayor calidad de vida y superación de las carencias más cotidianas, es un motor importante para la participación ciudadana. De este puede depender el comportamiento de la población, para que, finalmente, acuda a las urnas, o bien, se abstenga de hacerlo.

Actualmente, cuando se mira el campo de la política nacional, parece que se ha venido acentuando en la población costarricense una tendencia a la pérdida de confianza en que el actual proceso electoral pueda renovar esas esperanzas. Esto sucede cuando la población no encuentra una correspondencia de sus propias expectativas de futuro en dicho proceso. Y la tendencia parece apuntar en sentido negativo, pues de 73% en febrero, pasando por 76% en marzo, a 86% en abril, se tiene que las personas entrevistadas dicen que *no* encuentran ese reflejo de sus expectativas. Es decir, consideran que el actual proceso electoral está pasando “de lado” respecto de sus expectativas para el futuro. Correlativamente, quienes afirman que *sí* encuentran ese

referente, han venido en descenso, de 27% en febrero a 24% en marzo y 14% en abril (Gráfico 1).

Gráfico 1

Distribución de personas entrevistadas según consideran que en la actual oferta electoral se encuentran reflejadas sus expectativas para el futuro
Febrero, marzo y abril, 2005



Esa disonancia entre las expectativas acerca del futuro por parte de la población y el proceso electoral aparece remarcada por el escepticismo, igualmente creciente, respecto a que en esta ocasión la renovación de los cuadros dirigentes pueda significar una oportunidad para que el país salga adelante⁸. Al respecto, aún se tiene una inestabilidad en la curva que describe las apreciaciones respecto de esta última cuestión, pues en febrero se reportaba que 31% de las personas entrevistadas consideraban que este proceso electoral *sí* representa una oportunidad para que el país salga adelante; dicha consideración positiva llegó a representar hasta 40% de las respuestas de las personas entrevistadas en marzo, para una caída a 24% en abril. Correlativamente, la respuesta negativa pasó de 70% en febrero a 61% en marzo, pero

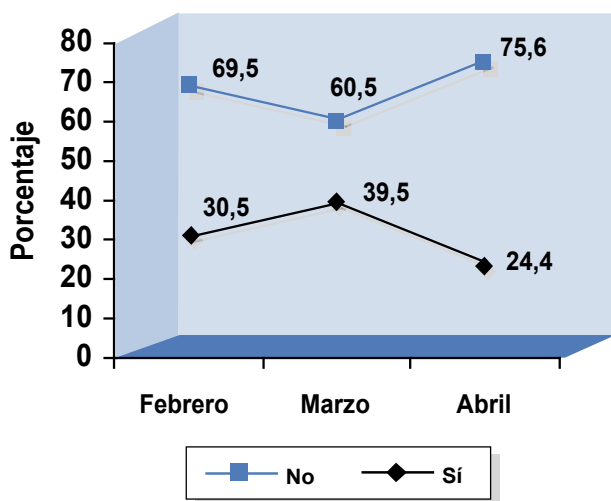
⁷ En el contexto de las formaciones políticas modernas, “el campo de la política [aparece: njsa] como un espacio en que se movilizan y enfrentan fuerzas sociales con proyectos alternativos o cualitativamente diversos” (GALLARDO, 1989: 17). Lo cual, en el caso de nuestras sociedades latinoamericanas, que gravitan en torno a un eje que se pretende imperial, “el campo de la política se constituye, [como: njsa] en todas las sociedades de clases, mediante la articulación de fuerzas [antagónicas: njsa] respecto de un eje de dominación que incluye factores económicos, sociales, culturales e ideológicos y específicamente políticos” (GALLARDO, 1989: 26; además véase ROITMANN, 1996; 1998).

⁸ Los análisis muestran una clara relación estadística de esta pregunta con la pregunta anterior.

luego remontó más allá del umbral inicial, hasta 76% en abril (Gráfico 2).

Gráfico 2

Distribución de personas entrevistadas según consideran que sí existe en el próximo proceso electoral una oportunidad para que el país salga adelante
Febrero, marzo y abril, 2005



Se ha advertido insistentemente que aún es temprano, tanto en lo que respecta a las mediciones que se toman como base para este reporte, cuanto para que se tenga en la población un posicionamiento más claro y definido sobre estas cuestiones.

Sin embargo, estas consideraciones reflejadas en el Gráfico 2 pueden estar en estrecha relación con un aspecto que ha surgido en otros momentos, a saber, la consideración expresada por las personas entrevistadas en otra investigación del IDESPO (2004: *Perspectivas ciudadanas*, N° 22) de que la clase política del país no tiene claro por donde orientarlo (Cuadro 1), por lo que se puede ver la carencia de un *proyecto de país* que sea fiable y compartido con la ciudadanía.

Cuadro 1

Distribución de personas entrevistadas según el grado en que considera que actualmente existe una visión clara de parte de la clase política por donde debe orientarse el país, por tipo de encuesta
Noviembre, 2004

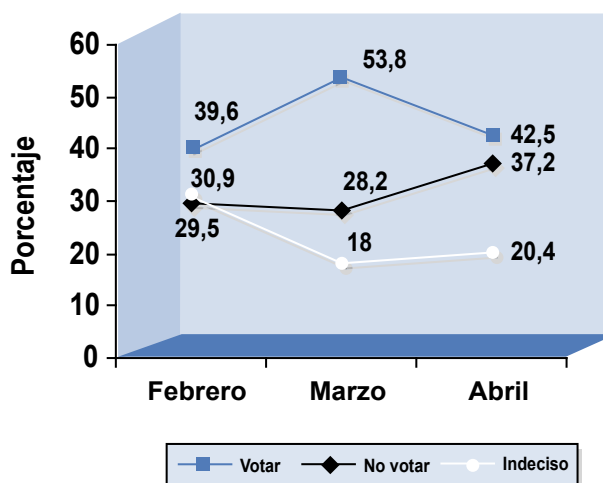
	Visión clara en la clase política	
	Telefónica	Personal
Nº de casos	798	398
Mucho	9.5	10.8
Poco	44.2	41.2
Nada	46.2	48.0
Total	100.0	100.0

Fuente: IDESPO, *Perspectivas ciudadanas*, N° 22, noviembre, 2004, Cuadro 8.

En torno a la intención de acudir a las urnas en las próximas elecciones se encuentra un “comportamiento” similar a las situaciones que se reflejaron en los casos anteriores (Gráficos 1 y 2), por lo que se nota una coherencia en las respuestas de las personas entrevistadas. Así, se tiene que la tendencia creciente en la opinión de las personas entrevistadas es por *no* votar en las elecciones del 2006, pasando las respuestas en ese sentido de 31% en febrero a 28% en marzo y, finalmente, 37% en abril; correlativamente, las respuestas afirmativas tienen una curva que va de 40% en febrero a 54% en marzo, para volver a caer a 43% en abril. Asimismo, el grupo de personas indecisas marca una curva con porcentajes que van de 30% en febrero a 18% en marzo y 20% en abril (Gráfico 3).

Gráfico 3

Distribución de las personas entrevistadas según si piensan votar, no votar o están indecisos para las elecciones del 2006
Febrero, marzo y abril, 2005



Respecto de las tres cuestiones señaladas hasta aquí, cabe notar que en marzo parece haber un cierto repunte positivo en la percepción de las personas entrevistadas. En ese momento, las personas parecían estar un poco más confiadas en las posibilidades de este proceso electoral y con mayor disposición de acudir a votar, ya fuera porque la oferta electoral recogía sus expectativas de futuro, o porque consideraban que el mismo proceso electoral es oportuno para que el país salga adelante. Pero, luego, la situación revierte en abril y los valores porcentuales negativos se colocan en un nivel que supera los de febrero. ¿Qué pudo suceder? Quizá todavía sea pronto para avanzar una explicación a ese movimiento, y es oportuno esperar nuevas mediciones para intentar establecer una tendencia más firme que lo que se tiene hasta el momento.

Por otra parte, en las tres mediciones (febrero, marzo y abril) las personas con educación universitaria son las que en mayor proporción dicen que están decididas a votar. De esta forma, tomando como ejemplo la medición del mes de abril (Cuadro 2), resulta que 53% de quienes tienen educación universitaria son quienes están dispuestos a votar, siendo, a la vez, quienes reportan menos indecisión al respecto (18%). En cambio, en otro extremo, las personas que solo reportan haber cursado primaria o menos son quienes muestran la mayor tendencia a no votar, como lo indica 45% de las personas entrevistadas (Cuadro 2).

Cuadro 2
Distribución de las personas entrevistadas según intención de voto, por nivel educativo
Abril, 2005

Categoría	Primaria o menos	Secundaria	Univer- sitaria o parauni- versitaria	Total
Votar	34.4	40,8	52,9	42.6
No votar	45.2	37,7	28,7	37.1
Está indeciso	20.4	21,5	18,4	20.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

En un escenario ideal, se podría pensar que en tanto las personas con estudios universitarios pueden tener más elementos de juicio y una formación ciudadana que les permita avizorar situaciones y proyectos a mediano y largo plazo, tienen una propensión mayor a soportar los embates del desencanto político, por lo cual reportan una mayor disposición a votar. Pero, a la vez, esta disposición también puede estar unida al hecho que, en alguna medida, también están mayormente comprendidas, con excepciones, entre los sectores más favorecidos del país, por lo cual su adhesión al sistema es funcional.

Por otra parte, cuando se correlaciona la intención de voto (Gráfico 3) con el hecho de si se considera que en la actual oferta electoral se ven reflejadas las propias expectativas para el futuro (Gráfico 1), se encuentra una relación estadísticamente significativa al 5% para las dos últimas mediciones (marzo y abril). Por consiguiente, entre mayor fuera la percepción de que sí están recogidas las expectativas para el futuro en la actual oferta electoral, mayor es la disponibilidad de participar en el proceso electoral y acudir a votar.

Asimismo, cuando se relaciona la pregunta de si se ve en el próximo proceso electoral una oportunidad para que el país salga adelante (Gráfico 2) y la intención de voto que tienen las personas entrevistadas (Gráfico 3), la relación también es estadísticamente significativa al 5%. Es decir, las personas que opinan que sí ven en el próximo proceso electoral una oportunidad para la superación nacional, a la vez, tienden a afirmar que sí están decididas a votar, lo cual ocurre, en este caso, en las tres mediciones realizadas (febrero, marzo y abril).

Pasando a otro aspecto, en ocasiones anteriores se ha sondeado la percepción de la ciudadanía respecto al aumento de los partidos políticos. Este fenómeno ha venido a romper cierta monotonía bipartidista en que gravitaba el sistema político costarricense. Actualmente, más allá de que se trate de partidos ideológicos en un sentido fuerte, la emergencia de nuevos partidos, en alguna medida, representan nuevas fuerzas políticas, aunque mayoritariamente se trate de “reciclados” o “desgajamientos” de los viejos partidos (v.g., Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana), con lo cual tampoco se asegura una renovación significativa en los liderazgos.

Sin embargo, como quiera que sea, ese hecho ha dado otros aires a la vida política nacional. La población misma ha asumido la emergencia de nuevos partidos ya sea como un mecanismo para castigar a los viejos partidos, dándole su voto a los nuevos, o bien, porque en algunos casos consideran que sí, realmente, los nuevos partidos ofrecen alguna alternativa diversa a las ofertas tradicionales.

No obstante, en un aspecto específico como el favorecimiento de la participación ciudadana, en las mediciones de marzo y abril se nota un descenso en la creencia de que el actual aumento de los partidos políticos la favorece. Al respecto se tiene una baja entre quienes consideran que ese hecho haya favorecido en *mucho* la participación ciudadana, pasando de 36% en marzo a 29% en abril, mientras que quienes sostienen que ha sido *poco o nada* el favorecimiento de la participación ciudadana por la aparición de nuevos partidos han ido en aumento, de 64% en marzo a 71% en abril (Cuadro 3).

Cuadro 3

Distribución de las personas entrevistadas según el grado en que consideran que el actual aumento de los partidos políticos favorece la participación ciudadana
Marzo y abril, 2005.

Categoría	Marzo	Abril
Mucho	35.8	29.1
Poco	41.6	43.0
Nada	22.6	27.8
Total	100.0	100.0

Ese resultado tiene consonancia con el hecho que las personas se pueden haber ido desilusionando y empiezan a ver que la diferencia entre unos y otros no es tan real como se predica, toda vez que, aún con una proliferación de partidos, las propuestas y programas diferentes no se notan o logran ser percibidas por la población (Cuadro 4).

Cuadro 4

Distribución de las personas entrevistadas según el grado en que consideran que el aumento de los partidos políticos ofrece mayores propuestas y programas diferentes
Marzo y abril, 2005.

Categoría	Marzo	Abril
Mucho	41.2	30.9
Poco	39.3	39.4
Nada	19.5	29.7
Total	100.0	100.0

Finalmente, lo que se puede apreciar es que hay una llamada de atención a los partidos tradicionales, en el sentido de que eviten cometer los mismos errores del pasado. Pero también a los partidos emergentes, en el sentido de que eviten repetir los expedientes de aquellos tradicionales y que espabilen y articulen verdaderas alternativas, pues de lo contrario también van condenados a la obsolescencia o la inocuidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTILLÓN MONTEALEGRE, Walter, 2005: "La Asamblea Legislativa: legitimación y legitimidad", en INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN, *Aportes*, IDEPO-UNA, Heredia, N° 2, abril.

FERRAJOLI, 1999: *Derechos y garantías. La ley del más débil*, Trotta, Madrid.

GALLARDO, Helio, 1989: *Actores y procesos políticos latinoamericanos*, DEI, San José.

GINER, Salvador, 1996: *Carta sobre la democracia*, Ariel, Barcelona.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, 2004: *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona.

HINKELAMMERT, Franz, 1990: *Democracia y totalitarismo*, DEI, San José, 2ª. ed.

_____, 2003: *El sujeto y la ley*, EUNA, Heredia.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN (IDESPO), 2004: *Perspectivas ciudadanas*, IDEPO-UNA, Heredia, N° 22, noviembre,

_____, 2005: *Pulso Nacional*, IDEPO-UNA, Heredia, N° 37, febrero.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, 2003: *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Julio 2003*, INEC, San José.

RAMÍREZ, Sergio, 2005: "De acá de este lado", en *La Nación*, San José, 29 de mayo, p. 31 A.

ROITMAN ROSENMANN, Marcos, 1996: *La democracia de la razón*, Acción Cultural Ngóbe, Panamá.

_____, 1998: *Las razones de la democracia*, Sequitur, Toledo.

SANTOS, Boaventura de Sousa, 1999: *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Universidad Nacional de Colombia – ILSA, Bogotá, 1ª. reimpr.

_____, 2003a: *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Universidad Nacional de Colombia – ILSA, Bogotá.

_____, 2003b: *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Descelée de Browuer, Bilbao.

_____, 2004: *Conhecimento prudente para uma vida decente. Um discurso sobre as Ciências revisitado*, Cortez editora, São Paulo.

El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación social en el contexto social, económico, cultural y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y diseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca responder a las necesidades de cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense.

* * * * *

El Programa de Estudios de Opinión constituye uno de los procesos académicos más sistematizados y antiguos que tiene el IDESPO. Dentro de este Programa se realizan las encuestas de opinión de las series *Pulso Nacional* y *Perspectivas Ciudadanas*, asimismo se impulsa *Umbral Político*.

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una opinión pública y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una información ciudadana que le sea oportuna, productiva y efectiva. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una opinión pública informada.

Una opinión ciudadana oportuna es aquella que es accesible cuando se requiere y está disponible en códigos descifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es productiva cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es efectiva cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

ESTA ES UN PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Equipo responsable
Programa Estudios de Opinión

Ana Lucía Bustos Vásquez
Raymi Padilla Vargas
Vilma Pernudi Chavarría
Irma Sandoval Carvajal
Norman Solórzano Alfaro

© Instituto de Estudios Sociales
en Población

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional
Teléfonos (506) 237-1104, (506) 277-3442
Apartado Postal 86-3000 Heredia
Http://: www.una.ac.cr/idespo
Costa Rica, América Central



30 aniversario



Diagramación e impresión en el Programa de
Publicaciones e Impresiones de la UNA

0795-5-PUNA